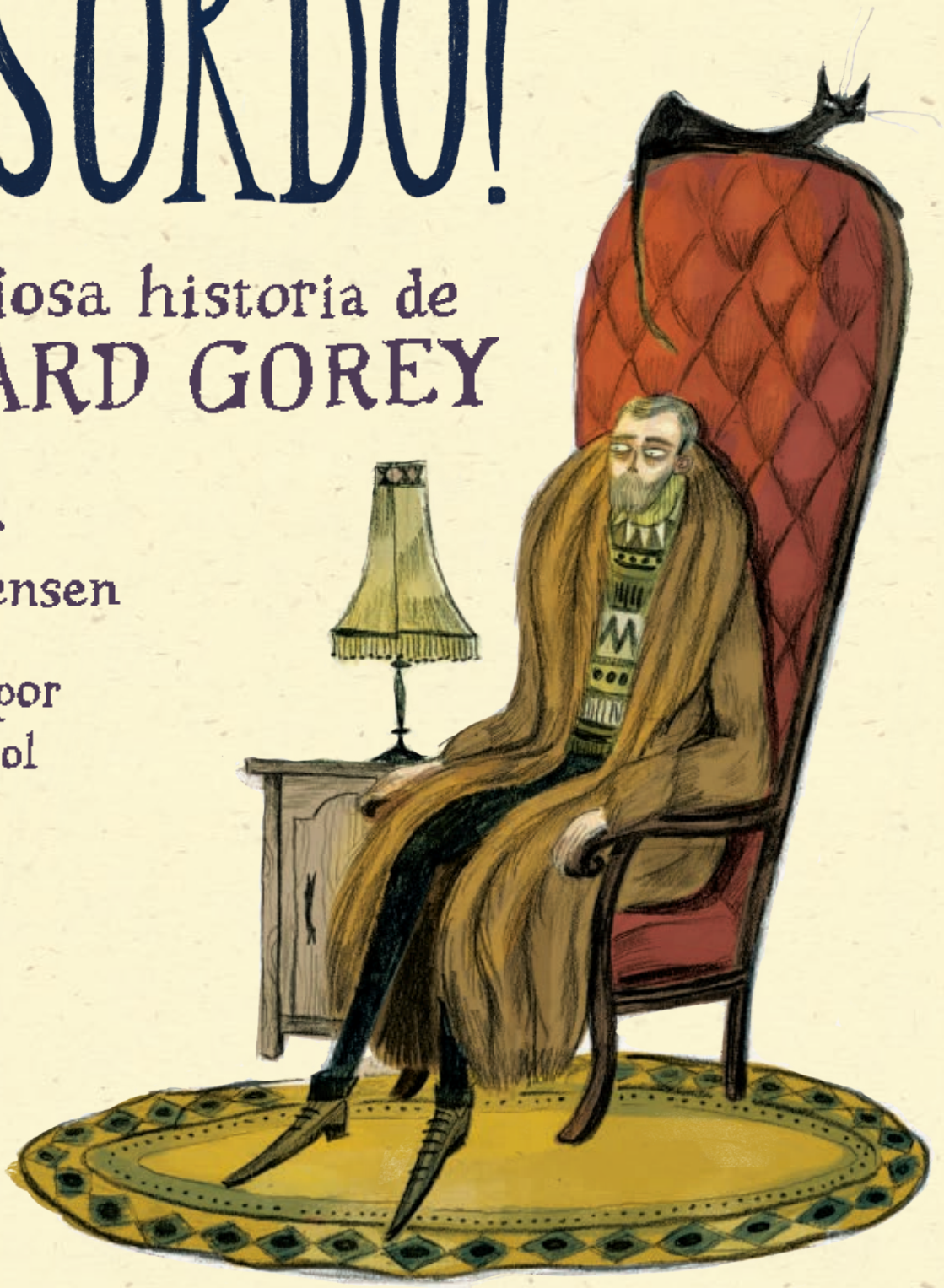
¡QUÉ ABSURDO!

La curiosa historia de EDWARD GOREY

Escrita por
Lori Mortensen

Ilustrada por
Chloe Bristol



IMPEDIMENTA

¡Saludos, querido lector!

Como estás leyendo este libro,
se nota más que el hoyuelo de tu barbilla
que te encantan las palabras y los dibujos.

¡Y los dibujos y las palabras!
¡Qué absurdo!

En 1925, nació en Chicago
un niño
al que también le encantaban
las palabras y los dibujos.
Un niño brillante.
Un niño sin hermanos.
Un niño delicado que miraba
por la ventana,
que hacía dibujos asalchichados
de trenes con destino a la ciudad
y que aprendió a leer
por su cuenta.

¡Y vaya si leía!
Devoraba libros de aventuras.
Libros de misterio.
Cómics y poesía.
La obra completa
del novelista francés
Víctor Hugo,
¡por el amor de Dios!

¿Os acordáis de
El jorobado de Notre Dame*?*
¡Era él!

Un buen día, en las manos del joven
Edward cayeron *Alicia en el País*
de las Maravillas (¡fantástico!) y
Drácula (¡horripilante, terrorífico!),
y se los leyó uno detrás de otro.

Una extraña combinación
que prendió la mecha de su imaginación
como un pingüino bebiendo té
en lo alto de un tren.

Porque si *Alicia,*
ya veis, era singular y curiosa,
Drácula era oscuro y perturbador.
Desde entonces su vida cambió.

Ay, perdonad.

¿Lo he dicho ya?

Este niño se llamaba Edward Gorey.

¿Cambió su vida de golpe y porrazo?
Pues no, no señor. Como quizá sepáis ya,
muchas cosas no ocurren tan de repente.

Primero, el joven e inteligente Edward se saltó
un curso —se saltó otro, y otro más— y mientras
tanto pasó con su familia por una docena de casas:
1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12.
¡Madre de Dios, son muchas casas!

El joven Edward garabateaba y dibujaba, dibujaba y garabateaba, dondequiera que estuviese.